

Los abipones de Chaco, según la obra de Martín Dobrizhoffer

Por: María Laura Salinas, NEHC.IIGHI.Conicet

Uno de los textos más completos que describe la vida de los abipones, es la obra del jesuita Martín Dobrizhoffer (1717-1791). Luego de la expulsión de la Compañía de Jesús de los territorios americanos en 1767, dicho misionero retornó a Viena donde escribió su monumental obra *Historia de los abipones*. En estas líneas ofreceremos algunos datos del autor y breves descripciones brindadas por quien habitó durante largos años entre las etnias de nuestra región.

EL JESUITA, SU VIDA Y LA MISIÓN

Martín Dobrizhoffer era oriundo de Austria. Luego de su ingreso a la Compañía de Jesús en 1736, fue destinado al Paraguay en 1748. Su viaje se inició en Lisboa, cuatro meses después llegó a Buenos Aires. A mediados de febrero del año siguiente emprendió el viaje a Córdoba con Florián Paucke, jesuita que también misionó entre los nativos chaqueños y trascendió por su obra "Hacia allá y para acá" en la que realizó magníficos dibujos que nos sirven de fuentes sobre estas misiones y las etnias chaqueñas.

En 1750 se trasladó a las misiones de Mocovíes, junto con su amigo, el padre Paucke. Estuvo cuatro años entre los Mocovíes de Santa Fe, entre 1750 a 1754.

En circunstancias poco favorables llegó Dobrizhoffer a la reducción de la Concepción, que estaba situada en la actual provincia de Santiago del Estero, al sur del río Saladillo, su párroco era el Padre José Sánchez Labrador. Acababan los abipones y los tobas de asaltarla por lo que recuerda en su obra... "Llegué al pueblo, y al momento me rodearon los indios alzados. El P. José Sánchez salió a mi encuentro y se echó en mis brazos. Presentaba un aspecto lastimero... su sotana o mantón era una especie de bolsa, despedazada y rota, y sin color alguno definido; la barba negra, tupida y desgreñada. En sus ojos mismos aparecía cuánto había tenido que sufrir."

Así inició Dobrizhoffer su actuación entre los grupos chaqueños. No llegó a dominar a los abipones de La Concepción, pero llegó a conocer muy bien el idioma, y tal vez para que lo perfeccionara, los superiores lo destinaron a la reducción de San Jerónimo, ubicada en el mismo solar que ocupa ahora la ciudad de Reconquista. Fue el Padre Cardiel su fundador, pero ya para entonces, lo había sucedido el Padre José Brigniel. Sobre este sacerdote decía Dobrizhoffer... "Dos años estuve con él en el pueblo de San Jerónimo, y fue él mi maestro en el estudio de la lengua abipona. Percibía estar hecho, y como nacido, para tratar con los Abipones".

Destinado a la reducción de San Fernando, ubicada en el sitio actual de nuestra ciudad (Resistencia) allí se encontró con otro alemán de gran tesón: José Klein.

Después de tres años, por problemas de enfermedad, Dobrizhoffer debió ser trasladado a una de las reducciones de guaraníes, Santa María la Mayor. Una vez restableci-

Gentileza



do, se le destinó a la nueva reducción de Itatines, llamada San Joaquín de Taramá, al norte de la Asunción, donde actuó durante seis años.

En 1763, cuando ya existían las reducciones abiponas de Concepción, San Jerónimo y San Fernando, se fundó una cuarta mucho más al norte, sobre el río Paraguay en territorio de la actual Formosa: Rosario del Timbó. Fue sin duda una imprudencia fundarla en un punto tan alejado de toda ayuda y protección, y enviar para esa fundación a un solo jesuita: Martín Dobrizhoffer.

"Encontré -dice Dobrizhoffer- que el sitio era óptimo para el cultivo del tabaco, pero nunca hallé una oportunidad para sembrar algodón". Las frutas, eran abundantes, como era abundante en algunos días la pesca en los ríos cercanos. En éste, como en los otros pueblos, fueron frecuentes las invasiones de Tobas y Mocovíes.

LA EXPULSIÓN Y LA OBRA

Llegado el momento de la expulsión en 1767 Dobrizhoffer estuvo a punto de no ser embarcado ya que no se encontraba su nombre en la lista de los misioneros prontos a partir. Sin embargo pudo unirse al grupo de los expulsados y subió a la fragata "La Esmeralda" que partió desde Montevideo hacia Cádiz.

Una vez allí, los misioneros de origen germano fueron alojados en un Convento de Padres Franciscanos. Al tiempo Dobrizhoffer pudo trasladarse a Viena dentro de la Casa Profesa que los jesuitas tenían en dicha ciudad, y allí fue por varios años ayudante de bibliotecario.

Su obra nació a través de largas conversaciones que Dobrizhoffer tenía con la Reina María Teresa, ella lo interesó a escribir las historias de sus andanzas en América. La obra fue publicada originalmente en latín en el año 1784. Esta obra, desarrollada en varios volúmenes, por su interés e importancia se tradujo enseguida al inglés y más tarde al castellano.

Merece especial atención la publicación en castellano de esta obra que hizo en 1968 la por entonces joven Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste por iniciativa de Ernesto Maeder, con la traducción del latín de la Prof. Clara Vedoya de Guillen. Un significativo aporte ya que se trata de una obra clave sobre nuestra región.

DE ABIPONIUS

La obra es una minuciosa y detallada historia de las costumbres, caracteres y luchas de los abipones. Describe a los jefes principales y a las incipientes reducciones.

A decir de Dobrizhoffer "los abipones están físicamente bien formados y tienen rostros agraciados muy parecidos en esto a los europeos...no se cubren la cabeza al andar por el sol, excepto las mujeres que defienden sus rostros con una especie de sombrilla, y por eso son más bellas por lo general que los hombres, quienes buscan no que los enemigos los amen sino que le teman".

Describe en detalle el aspecto corporal de los abipones: "Cien faltas y defectos comunes en Europa son enteramente desconocidos a estos indios. Aún más jamás se verá a un abipón con joroba o con piernas torcidas...son altos de talla, de suerte que po-

drían alistarse entre los mosqueteros austríacos". Su vitalidad y salud era extraordinaria debido en gran parte a su sobriedad ordinaria en el comer y a los continuos ejercicios físicos. Muchas veces he visto, dice Dobrizhoffer, a no pocos indios heridos en varias partes del cuerpo, con el costado atravesado por las flechas, los huesos y las costillas fracturadas... no obstante los pocos semanas después cabalgando y cazando como si nada les hubiese sucedido.

Con respecto al espíritu guerrero, decía el jesuita: vivían para la guerra. Guerra a los españoles en primer término, a quienes odiaban con ferocidad extraordinaria y guerra con los tobas y mocovíes con quienes estuvieron en perpetua lucha, excepto cuando se disponían a combatir juntos. Hacían la guerra con suma inteligencia y eran considerados invencibles.

El secreto de su táctica guerrera era la rapidez de sus acciones, tanto en el ataque como en la retirada, su auxiliar y elemento indispensable era el caballo en cuyo manejo eran verdaderos maestros.

Martín Dobrizhoffer vivió durante casi dos décadas en suelo chaqueño. Su relación con los aborígenes y su entorno le permitió escribir con sabiduría una de las mejores historias relacionadas con la naturaleza y la historia de las etnias de la región chaqueña, principalmente de la oriental. Su obra contiene muchísimas descripciones del primitivo paisaje, con sus árboles, ríos y animales de todo tipo, además sus anotaciones brindan detalles significativos sobre la biología de muchas especies hoy escasas. Un obra indispensable para el conocimiento de la historia de Chaco.